

Aunque no se pudo hacer un estudio de tipo demográfico acerca de los asentamientos coloniales situados en el septentrión novohispano antes de la segunda mitad del siglo XVII por la pobreza de las fuentes, los registros parroquiales ofrecen información muy valiosa acerca de los movimientos de población a los que fueron sometidos los indios. Comparar la cronología de las epidemias y de las sublevaciones con la llegada de indios foráneos a Parral o a Chihuahua (ahora en el estado de Chihuahua) permite vislumbrar que los traslados no fueron libres y que muchos de los indios de los reales de minas eran trabajadores forzados. Lo mismo se constata en pueblos agrícolas como el de Valle de San Bartolomé (ahora Valle de Allende, Chih.).